

LA SENA

MUERTOS NO IDENTIFICADOS



A José Luis Gallardo, amigo
y honesto crítico que, "a la vera
verita", deambula por caminos pa-
rales a los que yo transito y que
tienen una común meta.

Cardialmente.

1/27/81



4.L.G.

3.145 X

LUIS RIVERO LUZARDO



LA SIMA

MUERTOS NO IDENTIFICADOS

Canarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <i>190682</i>
N.º Copia <i>633417</i>



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1981

Dibujo de la portada: MARIVI GALLARDO
Texto de la contraportada: M. A. Q.
Fotos: JACINTO R. A.

Imprenta PEREZ GALDOS
Buenos Aires, 38 - LAS PALMAS
Dep. Legal G.C. 330 - 1981

A Romén Rivero Gallardo, mi nieto, que arribó al puerto de mi tercera edad para traer dulzuras y alegrías a mis últimos años.

Y también a la memoria de todos —¡todos!— aquellos que, en la incivil contienda de 1.936/1.939, murieron sin ser identificados.

**Entre ayes de dolor; con los rostros transfigurados,
uno a uno los cinco evangelizadores son arrojados a
las fauces del horrendo abismo a manos de los verdugos...**

Felix Duarte
(Del libro *Leyendas Canarias*)

COMO PROEMIO

Cuando en la isla decimos la Sima concretamente nos referimos a la de Jinámar. Por antonomasia, escuetamente, la Sima es esa hendidura abisal que en vertical horada toda una montaña allá por las llanías del sur a la derecha vera del camino que lleva desde ese lugar (Jinámar) hasta la ciudad de Telde.

Este peculiar abismo, desde su redescubrimiento allá por Marzo de 1.937, se convirtió en la más *descomunally fosa común* para inhumar —de tapadillo— las víctimas del más cruel genocidio habido en la isla; el holocausto de más grandes proporciones de todos los tiempos.

En aquella espeluznante represión, Gran Canaria, fué la más marcada de todo el archipiélago; la más martirizada en cuanto a sevicia y muertes. Aunque Tenerife también alcanzó lo suyo no lo fué en las proporciones de aquí. Igualmente podemos decir —calibrando los respectivos censos poblacionales— con respecto a las otras provincias que insertan la territorialidad del país. Nuestra isla, teniendo en cuenta que no hubo lucha ni casi oposición, fué de las más azotadas y ensangrentadas.

* * *

Lo de eliminar hombres arrojándolos al fondo de aquel antro, ya lo dijimos, fué un redescubrimiento; pues ya —más de medio milenio atrás— lo habían descubierto y usado para lo mismo unos aborígenes que por aquellas calendas echaron a la si-

niestra cavidad a cinco religiosos franciscanos que formaban parte de una expedición de aragoneses y mallorquines que por el siglo XIV desembarcaron en la bahía de Gando y, al desplazarse isla adentro, fueron prisioneros tras una refriega en la que hubo algunos muertos.

En diferentes tratados de la historiografía de Canarias se señala que entre la fecha de este hecho y la posterior en la que fueron inmolados los frailes mediaron muchos años en los cuales, invasores e indígenas, no sólo convivieron en paz y buena armonía, sino que los segundos aprendieron y asimilaron muchos conocimientos aportados por los primeros que les fueron de gran utilidad en el devenir de sus primitivas existencias.

Sin justificar aquel quintuple crimen de los monjes (rechazamos cualquier tipo de violencia como asimismo el exterminio del hombre por el hombre) si debemos valorar, como excepcionales atenuantes, las circunstancias obrantes en los autores: vivir en el siglo XIV y en un ambiental ciclo neolítico, estar homologados como seres primitivos e incivilizados, etc.

Para los que no pueden haber paliativos —¡sólo agravantes!— por la total negatividad de lo humano es para los instigadores y ejecutores de las masivas matanzas de 1.936 (los diez embarcados en el *Dómine* y luego tirados en el *Tajo* —lo que se llamó operación “patos al agua”—; los llevados en barcasas para ser arrojados en las profundidades del mar; los de las “sacas” directamente desde sus domicilios y del propio Campo de la Isleta para ser baleados en lugares estratégicos, etc., etc.) y las verificadas posteriormente —en 1.937— cuando se produjo el “gran invento” de la *Sima*; ya que estos genocidas actuaron en pleno siglo XX, se llamaban hombres civilizados, decían luchar por un estado de orden y justicia y paradójicamente se nominaban cristianos. Y siguiendo con este sarcástico paragonar diremos que por cinco inmolados en aquella lejana época, en la de 1.936/37 rebasaron con mucho los dos mil. Trás un laborioso fisgar de años por los barrios y pueblos afectados calculamos —bien por debajo de la cifra real— que rebasó con mucho ese número. Si a esto incluimos el de los fusilados tenemos que la cifra total bordea y hasta alcanza los tres millares. La Junta de Canarias, an-

tes que sea tarde, podría emprender la labor —mediante una investigación— de lograr un censo de los desaparecidos; es un deber y una deuda que esa institución tiene con el pueblo y que, moral y materialmente, está obligada a saldar.

* * *

Aquella última etapa entre los meses Marzo/Abril —trimestre negro y tinto en sangre— fué pródiga en *muertos no identificados*, nimbada por el dolor y la horrible ansiedad que suponía para las familias el no saber a dónde irían a parar sus seres queridos cuando eran sacados de sus hogares. No. No fué una primavera alegre, florida y con sintonía de canciones de pájaros, sino un espacio donde tenía su asiento el crimen, la tortura, las vejaciones, los purgantes, etc., etc. Fué una estación marcada con un infrahumano *vía crucis* por el cual se conducían a los hombres hasta el Gólgota de Jinámar; por donde eran llevados a la hoya de aquel maldito cementerio para ser echados a la hondura: vivos (1) y otros muertos trás el previo tiro en la nuca.

“Las brigadas del amanecer” (algunos de sus integrantes viven aún), cada noche, hacían razzias —“sacas”— por todos los distritos periféricos de la ciudad —barriadas de población obrera— entre los que destacaron por un mayor volumen humano aportado: los riscos de San Nicolás, San Francisco y San Lázaro; San José, San Juan y San Roque; Guanarteme y la Isleta. Igualmente giraban visitas para lo mismo (en concomitancia con la Falange local) a los pueblos de isla adentro, aquellos en los que hubo actividades de tipo sindical o política. Ninguna de estas localidades del interior, por muy incipiente que fuera su despliegue obrerista, se libró de las levas de la muerte: Agaete, Gáldar, Firgas, Arucas, San Lorenzo, Telde, etc. Guía —¡un mirlo blanco!— fué la única que se libró de aquel denigrante baldón. La

(1) Después de haber discurrido algunos años de los hechos, por primera vez, bajaron al fondo de la Sima unos jóvenes pertenecientes a un grupo de montañeros. Uno de aquellos escaladores escogió, entre los muchos allí amontonados, un cráneo —que se llevó a su casa— que tenía perforado el occipucio. Este deportista espeleólogo manifestó que entre las calaveras las había con y sin el agujero del tiro. Esta escalada a la Sima fue la primera en su historia.

ciudad de Guía, por tanto, es el pueblo que, con gran satisfacción, no lleva a cuesta uno de aquellos pesados fardos de crímenes.

El producto de las razzias era llevado a las tristemente famosas “Escuelas Antúnez” (sede de una de las comisarias) donde los hombres eran torturados de forma sistemática y despiadada durante uno o dos días para, ya convertidos en guiñapos, darles el pasaporte para la eternidad: el viaje sin regreso a la Sima. El calendario de la represión era rígido. La mecánica del ente depredador de seres humanos se desarrollaba a satisfacción y a lo previsto por los cerebros grises de la represión. Lo de la Sima ha sido un gran *invento*. A partir de aquella fecha la población no se sentiría a disgusto por la presencia de cadáveres en algunas calles o en las playas a las que eran arrojados por las olas. Nadie hablaría de muertos que no fueran los fusilados “legalmente”.

* * *

Fué entonces cuando —en la vorágine de aquel mare magnum de muerte y desolación— el Obispo Pildain Zapiain, recientemente incorporado (en la segunda quincena de Marzo) a la Diócesis de Canarias trató, muy valientemente y con estoicismo, de apaciguar a la hidra represora. Este Obispo bueno —de cariñosa recordación— con su filosofía auténticamente cristiana y llena de humanismo se la jugó virilmente, ante las más principales autoridades, para evitar los crímenes y la sevicia desencadenados por “los caballeros del amanecer”. Gracias a su tenaz y obstinada postura pudo librar a muchos de ser “pasados por la piedra”. Los 27 condenados a muerte en el consejo de guerra del proceso de Arucas salvaron sus vidas gracias a él. Un gran contingente de personas, aún hoy, le recuerdan cariñosamente y le guardan agradecimiento por el celo que desplegó en aquellos momentos por arrancar vidas a la lúgubre máquina del genocidio.

¡Cuánta diferencia entre la labor desplegada por este buen Obispo y la desarrollada por su homónimo en la Diócesis Nivariensis, el dominico (dominico, como lo fueron la mayoría de los inquisidores) Fray Albino Menéndez González y Raigada! Los

sentimientos de la población isleña hacia este prelado eran diametralmente opuestos a los que sentían por Pildain. Mientras éste desplegaba una gran actividad para amainar y humanizar los hechos represivos, aquél no sólo movió un dedo para lo mismo, sino que con sus pastorales y manifestaciones a la prensa instaba a seguir, a incrementar, aquellos hechos vandálicos y crueles. (Testimonios que corroboran lo expuesto pueden hallarse en los periódicos de aquella época, material al alcance de cualquiera en las hemerotecas isleñas.)

* * *

Difícil resulta describir lo acaecido en aquellos tiempos. No en vano uno fué parte —cobaya— en los experimentos de exterminio. Nuestro estado de ánimo afectado por la zozobra, la ansiedad, el desánimo, el estar continuamente esperando ser “sacado” para engrosar la carga de *muertos no identificados*, nos extenuaba y agobiaba. Ese vivir en continua tensión, con la incertidumbre del qué pasará, qué nos aguarda, son factores que afectan y producen en el hombre, por muy templado y sereno que sea, una especie de obnubilación —anestesia o vacuna— que impiden transcribir, en toda su dimensión, los hechos vividos.

Todo fué terrorífico, algo que nos deprimía hasta insensibilizarnos. Nos daba la impresión de que no éramos entes vivos. Vivíamos sin vivir porque tal como concebimos la vida aquello no lo era. Todos, tanto los que estábamos atrapados como los que estaban “libres”, éramos candidatos a la muerte: en la Sima o en el campo de tiro. No se mataron más porque faltó tiempo y medios para ello. A este respecto, en cierta ocasión, un depravado muy allegado y compenetrado con los operantes del amanecer diría: —“Si para el acceso a la boca de la Sima se hubiera contado con una mala pista para el desplazamiento de los vehículos, hoy (ya se había terminado la guerra), estarían en el fondo de la misma la mitad de la población de la isla”.

Se había desatado la furia de “los cuchillos largos”. La muerte, el terror, fluctuaban por todos los puntos cardinales. La isla toda olía a sangre, a cadáveres masacrados, a carne torturada.

Por todas partes se detectaban vahos de esterminio. Los nuevos jinetes del Apocalipsis —“los caballeros del amanecer”— habían creado —practicándolo— un nuevo deporte: el matar hombres en singulares eventos de torturas que prolongaban hasta la agonía letal.

La Gran Canaria toda “se hizo caminos” de madrugadas que llevaban a la Sima Jinámar. Toda la tierra insularia fué salpicada de sangre que colmó de lutos y tristuras a miles de hogares. La bestia del terror y la sinrazón coceó por todo el ámbito insular y los ecos venidos de allende nuestras orillas repetían: ¡viva la muerte!, ¡muera la cultura!...

* * *

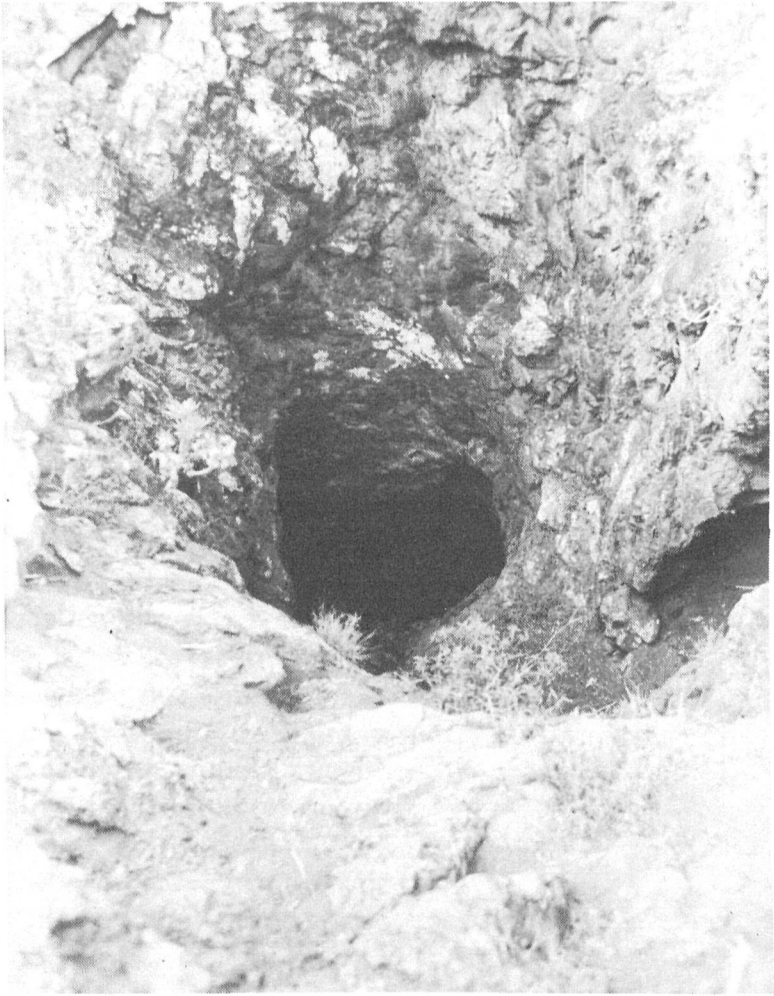
Hasta aquí —muy resumidamente— unos atisbos de lo mucho que escribí por los años de la segunda mitad de la década de los cuarenta. Nos habían puesto en “libertad” vigilada. Una libertad más restrictiva y más cruel que la propia prisión. Una libertad con más hambre, más discriminada, con más persecución y hasta con alguna buena paliza. No podíamos deambular por las calles y caminos porque se nos miraba como a un apestado, con ojos que desde sus profundidades exteriorizaban odio. Esto me indujo a tomar una determinación: auto/recluirme en mi triste y desolado hogar. Como no tenía libros para leer —los míos fueron condenados a la pira— me dediqué a escribir. Horas y horas pergeñando, no cuartillas ni folios, sino los enveses de etiquetas del empaquetado de plátanos y tomates que un buen amigo me suministraba. Esto lo hacía sólo durante las horas de sol; por las noches —que muchas veces pasaba en blanco— me lo vedaba la falta de dinero para velas y “belmontina”.

De todo aquel rimero de etiquetas escritas con letra menudita y muy sintéticamente extraje cuanto se transcribe en el presente trabajo: LA SIMA. Muertos no Identificados. Igualmente, de la misma fuente, dimanaron los adjuntos poemas (si así pueden ser llamados) que escribí en los momentos en que la pena y la murria me agobiaban el alma de dolor por aquel injustificado y salvaje holocausto que nos tocó vivir. Unos poemas entramados con ver-

sos modulados por el amorfo estro de quien quiso ser poeta y no logró que ese deseo cristalizara. Unos poemas engarzados con versos salidos de los entresijos de un alma atormentada, dolorida, cuyas carnes fueron signadas por cruentos estratos producto de una filosofía creada por unos entes que consumaron el más grande genocidio habido en esta tierra canaria. Unos versos que podrán ser insulsos, carentes de imágenes poéticas, sin belleza, sin calidad literaria, pero —permítaseme el tópico— hechos “con el corazón en la mano”; salidos de una mente casi virgen, literariamente hablando.

De todas formas aquí están, y ello, gracias al empujamiento de unos amigos que se han obstinado en publicarlos. Así, pues, la responsabilidad material corresponde a ellos y la moral a mí. Obviamente las compartimos por igual. Y por último quiero dejar sentado que todo cuanto aquí escribimos no está arropado por reminiscente odio ni añoranzas de revanchismo. La venganza no es posible en los que fuimos dannificados. Todo ha sido perdonado; pero permitidnos que no olvidemos aquellos desagradables acontecimientos.





LA SIMA. Lo acaecido en este necroabismo no fue un mito ni propaganda anti/movimiento, como algunos han dicho, sino una lacerante realidad. En su hondón yacen aproximadamente unos dos millares de “muertos no identificados”. La Sima fué la sepultura donde, de forma cruel y criminal, se echaron las víctimas del más inhumano e ignominioso genocidio que la Isla haya còncido.

¿No va siendo hora que en loor a los inmolados se erija —allí mismo— algun motivo simbólico que perpetúe la memoria de los mismos, aunque sea un sencillo monolito de tosca piedra?

LA SIMA

*A Luis Rivero Luzardo, que
puntualmente nos la recuerda.*

Dirán que las aves caen donde se pierden los tiempos,
que ante el profundo agujero
cayó un pesado responso,
que más pistolas que ojos
cosieron nuca y alientos,
que hoy solamente son huesos,
piltrafas y otros despojos
los que eran lúcidos sueños.

Quisieran decirlo todo
cuando el ayer se ha hecho viejo.
Quisiera borrar lo hecho
diciendo que el mundo es otro,
que olvidando, de algún modo,
es hacer un mundo nuevo...
Pero los que allí murieron
asesinados, furiosos
dicen que no están de acuerdo:
Que hay que acabar con los lobos
que aún de sangre están sedientos.

Mas, ¿qué decimos nosotros,
los que aún estamos viviendo,
con la amenaza del odio
reanimada por el fuego
de un Milans y de un Tejero,
portavoces del demonio?
No habrá un respiro más hondo:
¡Que se vayan al infierno!

Agustín MILLARES SALL

QUISE SER POETA

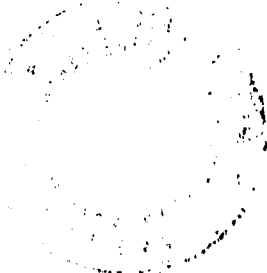
Larva en coma
fue la amorfa crisálida de mi estro
al quedarse larvada
por prematuras nieves de un invierno
que llegó con otoños de vesania
en lenguajes de crueldad, sangre y hierro.

Todo fue corroído por el óxido
y se quedó en embrión, en el deseo
de querer ser poeta

para cantar al pueblo.

La metamorfosis no se produjo;
todo se esfumó, sólo fueron sueños...

Ahora llevo a cuesta mis nostalgias
porque, al pasar el tiempo, me hice viejo;
pero con un profundo grito pido:
¡Dejad que vean la luz estos versos!



...DESOLACION Y HONDO SILENCIO

En aquellos parajes no hay ríos
ni discurren arroyos de agua clara.
Todo es desolación y hondo silencio
en un paisaje de incipiente flora
que produce agorafobia en el alma
y hace se junte el cielo con la tierra.

“Caminos que se hicieron al andar”
por entre el magma convertido en cisco
nos llevan hasta arriba, a la meseta,
donde sedientas aulagas, tabaibas,
verodes y algunos que otros cardones
signan el brocal del siniestro abismo:
la Sima —fosa de un cruel genocidio—,
necrópolis convertida en osario
donde fueron echados muchos hombres
por otros que lucían unos símbolos
que dicen de luceros y caminos
que nos llevan hacia un divino imperio.



SIMA DE JINAMAR

A Juan Vega Yedra

Tu toponimia, Sima de Jinámar,
produce escalofríos en los huesos
que nos deja la dermis como erizos
y nos pone la carne de ave muerta.

Un nudo en la garganta
nos añusga todo el ser de nuestra alma
transida por las penas que cabalgan
aún sobre esos seres
que llevan las banderas a media asta:
Aquellos que perdieron a sus hijos,
las viudas que quedaron al garete,
los huérfanos que están ahí sin padres
y que aún llevan a cuesta sus dolores
en las pesadas cargas;
a la espera de arriar esas banderas
y el peso de sus rabias y sus *maguas*.

UN GRITO EN LA NOCHE

A Felo Monzón Grau-Bassas

Un grito prolongado, lacerante,
invadió los espacios de la noche.
Una noche de cuervos, sin estrellas,
cuyos ecos —horror y miedos— hacen
marchar los corazones al galope
y al compás

de cantos de pardelas
con *guañidos* de niños en la cuna.

Eran ondas de terror que llegaban
del lugar en que fueron generadas:
en la terrible arcada de la Sima
habilitada como vertedero
de seres que pretendieron ser libres
y fueron convertidos

en meros esqueletos
de mondas calaveras.



ES LA SIMA DE JINAMAR

A la memoria de Segundo

García Martín

Es la Sima de Jinámar
—cubil de extraña orogenia—
un antro que el genocidio
creó con vil estrategia
tratando de hacer silencios
para ocultar la tragedia
de la más cruel represión
habida por estas tierras.

* * *

Pero allí están fluctuando
los vahos que, cual centellas,
reptan hacia los espacios
para acusar sus presencias
en entresijos telúricos
que obnubilan y que aterran.

* * *

Son camadas de esqueletos
con las mondas calaveras
que miran desde el hondón
de sus descarnadas cuencas,
con brazos descoyuntados
y manos largas y secas
que como garfios de acero
se agarrarán de cualquiera
para hallar en los escombros
un cosmos que no dé vueltas,
que produzca la catarsis

y purifique osamentas
que perforaron las balas
de las *astras* cicateras.

* * *

Por la sima de Jinámar
los cuervos revolotean
con graznidos agoreros
y noches por vestimentas.

EL FILO DE LA SIMA

*A Blas Sánchez, que cantó con su
música la muerte de Pablo Neruda*

Es el filo de la Sima
claraboya de un infierno
—boca siniestra sin dientes—
por donde se hace el trasiego
de la ingestión de los hombres
en madrugadas de invierno.

* * *

“Brigada de Noche y Niebla”:
plomo, acero,
pistolas del nueve largo
con lenguajes de fogeo
y la muerte en la recámara
ponen en tensión los nervios.

* * *

Ya el producto de la leva
en el hondón va cayendo.
Como caja de Pandora
el fondo guarda secretos
y los relojes del Cosmos
señalan un cementerio,
de huesos y calaveras
que hacen pilas de esqueletos.

* * *

Y cuando el alba derrame
claridades de los cielos
—al filo de la mañana—,
se romperán los silencios
y sonarán los graznidos
de los cuervos
y los guirres que olfatean
a los muertos.

CAMINO DE LA SIMA JINAMAR

*A la memoria de Diego Trujillo,
primer alcalde socialista de Gáldar.*

Allá abajo, en Caleta, las pardelas
con *guañidos* barruntan la redada;
son aullidos de perros en tinieblas
que clavan en la carne sus guadañas.

Doce hombres, doce vidas, son el pasto
de los buitres con garras de alimañas
que salpicaron las calles de sangre
y anegaron de lutos a sus casas.

La campana del reloj de la torre
de la iglesia de Gáldar
—una noche de Abril del treinta y siete—,
su badajo, lloraba densas lágrimas.

Negritud de crespones, de pistolas
y gélidas miradas;
en un furgón —maniatados— doce hombres
van camino de la Sima Jinámar.

LA VECINDAD DE ENFRENTÉ

*A la memoria de Fernando Egea Ramírez,
compañero de estos caídos en aquella operación
de “virar la torna”.*

El lugar está en la parte allá de otro
que llaman Berrazales.
Entre los dos se interpone un barranco
que la gente de allí nomina “el Sao”
y por el que no discurrió la sangre
porque ésta fué vertida
en otro más lejano
que dicen de Tenoya.
“La Vecindad de Enfrente” fué la diana
de los dardos del odio y la vesania
de aquellos desalmados bien armados
que vomitando arcadas de venganzas
inmolaron,
una fría noche, a veintinueve hombres
que no vieron más soles ni más lunas
dejaron a los suyos en penumbras.

HONDURAS

La singular orogenia
de una montaña en mi tierra,
es una sima de honduras
en la que el crimen se encierra.

* * *

Un cubil de negra entraña
con fauces de hambrienta fiera
para ingerir a los hombres
que enarbolaron enseñas
que pedían libertades
sin mordazas ni cadenas.

* * *

Habitáculo repleto
de miles de calaveras
que en caótica simbiosis
simaron garras sangrientas
de represada vesania
y esquizofrenia sedienta
de hematíes, leucocitos
y juveniles plaquetas
de la sangre de unos seres
víctimas de tales bestias.

* * *

Sima de tabú conjuro,
oquedad de luces huérfanas;
esotérica hendidura
sin soles, lunas ni estrellas
que impiden, con sus mutismos,

ver el dolor y las penas
que se apilan en la hondura
de esa necrópolis negra.

* * *

Hondura de fría noche,
hondura de gran tragedia,
hondura de cruel sadismo,
hondura que no se quiebra,
hondura de peritajes,
hondura de oscuras piedras;
hondura que no se sabe
a dónde la hondura llega.

* * *

Profundidad alargada
que ninguno se echa auestas
la pesadez del volumen
de tanta y tanta osamenta
de esqueletos que, allá abajo,
la vindicación esperan.



EL VERANO LLEGO QUEMANDO FUEGOS

El verano llegó quemando fuegos
y allá abajo los huesos están fríos
clamando ser cenizas
para que se produzca la catarsis
de esqueletos que fueron baleados
y arrojados al fondo de La Sima.

—¿Quién me cede una caja de cerillas
—grita una voz de truenos y relámpagos—
para prender la antorcha
y hacer piras

en esas pilas de huesos entongados?
Es noche de San Juan, noche de hogueras,
y hemos de hacer la más grande e inmensa
que jamás, en la isla, los hombres vieran
en catárticas llamas
que lleguen a los cielos
para que ardan las estrellas, la luna
y todos los planetas.

Y luego al esparcirse las cenizas
inunden a la tierra.



INDICE

	<i>Pg.</i>
COMO PROEMIO.....	9
LA SIMA (Poema Inédito de Agustín Millares Sall)	19
QUISE SER POETA	20
DESOLACION Y HONDO SILENCIO	21
SIMA DE JINAMAR	22
UN GRITO EN LA NOCHE.....	23
ES LA SIMA DE JINAMAR.....	24
EL FILO DE LA SIMA.....	26
CAMINO DE LA SIMA JINAMAR	28
LA VECINDAD DE ENFRETE	29
HONDURAS	30
EL VERANO LLEGO QUEMANDO FUEGO	32



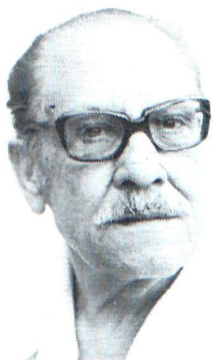
**Se terminó de imprimir el día
25 de Noviembre de 1981,
en la Imp. Pérez Galdós
de Las Palmas
Gran Canaria**

ULPGC.Biblioteca Universitaria



633417

BIG 860-1 RIV sim



Luis RIVERO LUZARDO nace un 25 de Diciembre de 1.907. “Estudia” enseñanza primaria en las llamadas “escuelas del Rey”. Con un bagaje de “las cuatro reglas”, leer mal y escribir peor, entra como aprendiz en el mundo del trabajo. Se hace panadero asalariado y autónomo más tarde. Como siente, inquietudes, afán de saber, cada noche entre amasijo y amasijo y hornada y hornada —él solo, con la ayuda de un diccionario— estudia textos escolares y devora cuantos libros caen en sus manos. Amplía sus conocimientos. Estos son la base de su innata vocación por las

bellas letras. A Rivero Luzardo hay que considerarlo como un genuino autodidacta.

En Julio de 1.936, residiendo en la ciudad de Guía (a la que ama mucho —según dice él mismo—, donde casi se crió y formó humanísticamente) fue detenido y ahorrado, por cuatro largos años, en campos de concentración: la Isleta y Gando. Este último —aparte “el palo” y los palos— le sirvió de Universidad en la que estudió en serio con un profesorado integrado por una pléyade de intelectuales y eruditos que desarrollaron, en los dos últimos dos años, un positivo y eficaz magisterio.

A finales de 1.940 fue puesto en libertad. Una libertad en la que pasó hambre, fue acosado y... baqueteado que, añadido a la desnutrición, malos tratos y trabajos forzados de cincuenta meses de prisión, minaron su organismo y afectó a su salud con un proceso fímico que le costó unos tres años en un hospital; escapando gracias a sus buenos amigos. Ya no podría realizar trabajos rudos en lo sucesivo. Ante esto —¡a los 36 años!— inició los adecuados estudios de bachillerato para hacerse practicante —ATS—, título que obtiene en una sola convocatoria en la facultad de medicina de Santiago de Compostela.

Y es entonces —lo dice él— cuando al ganar algún dinero en su nueva profesión se *hartó de gofio* para saciar el hambre física y adquiere libros para paliar también el otro hambre del espíritu: cultura. Esto hace que se esteriorice aquella larvada y latente afición por la literatura y se dedica a escribir.

Ha colaborado en todos los periódicos de Las Palmas, en la revista Aguayro y en Azor de Barcelona; pero de una manera intensa en El Conduto (suplemento de humor canario de Diario de Las Palmas) y en la página “Letras Canarias” de El Día de Tenerife. Ha escrito algunos libros, aún inéditos, entre los que hay que destacar uno de cocina regional (próximo a publicar por la Caja Insular de Ahorros) y otro en que expone de forma cronológica y con toda su crudeza lo acaecido en los campos de concentración: la Isleta y Gando.